

# El silencio de la vida

Amando González (padre de alumna)

*Segundo Premio relato 3º grupo*

---

Hay muchos momentos en la vida de una persona, por no decir casi todos, que llevan a sus espaldas conciertos y conciertos de sonidos, ruidos y voces.

El debut como profesionales lo hacemos el día de nuestro nacimiento, subidos a un púlpito “comadrónico”, acompañados de unas parsimoniosas palmadas (cachetes), empezamos a sollozar nuestra propia y personal sinfonía.

Pero antes de esa profesionalidad, no hay que olvidar esos nueve meses de entrenamiento en una gruta “acupulada” rociada de amor, que eran dirigidos y soportados por nuestra más asidua oyente, (nuestra mamá), que más que conciertos parecían patadas en el estómago.

Parece increíble, pero la vida es un arte, y como artística que es, uno de sus caprichos más fuertes es la musicalidad de las cosas y de los hechos, con toda la retahíla de músicos a los que da de comer, como son el amor, el odio, el calor, el frío, el sentimiento, la sensibilidad, el cariño, la humildad, la amistad, la guerra, la paz, el hambre, la enfermedad, la soledad, el egoísmo, la generosidad, la paciencia, la sinceridad...

¡Me gusta la música!

¡Me gusta la vida!

PLATA